

Informe del trabajo de grado de Nela Kalvodová, *Zobrazení d'ábla ve španělské literatuře 17. století. Vélez de Guevara, Mira de Amescua, Calderón de la Barca, 2015.*

Juan A. Sánchez

El trabajo de grado de Nela Kalvodová estudia la imagen del diablo en determinadas obras del siglo XVII, en España, con el objetivo de que sirvan de ejemplo para comprender la iconografía del diablo en la literatura de esa época. Lógicamente, en un trabajo de estas características, no puede pretenderse hacer una historia completa del tema, o un estudio profundo que atienda a todos los aspectos del problema. En vez de eso, la autora elige, con gran acierto, un reducido grupo de obras que pueden reflejar las líneas maestras de esta aparición literaria. El trabajo con las fuentes y la bibliografía es correcto, tiene en cuenta la tradición medieval (p. 44) y alcanza los objetivos que se propone.

Ya la mera elección de cuatro obras, que aunque no sean las más conocidas del siglo tampoco son ejemplos de extrema rareza, demuestra que el tema era habitual en su contexto. Se trata de *El mágico prodigioso*, de Calderón, *El esclavo del demonio*, de Amescua, y *La corte del demonio* (comedia) y *El diablo cojuelo* (novela) de Vélez de Guevara.

La autora se dedica primero a hacer una semblanza del contexto en el que estas obras aparecen, en las pp. 9 y ss. Me parece acertado el juicio de Nela Kalvodová de que el influjo de la Inquisición en la cultura impresa no fue tan rotundo (pp. 14-15). Evidentemente, en las obras tratadas, el tema diabólico está representado en tono de comedia. Toda la Edad Media, en realidad, ya había venido representando al diablo con fines didácticos con tonos de comedia también.

Los temas importantes que demuestran los análisis de la presencia del diablo son, por ejemplo, el de la dominación de la voluntad del hombre (p. 18), el de la predestinación (p. 24), el tema faústico (p. 24 y ss.), el de la magia (p. 31), el del poder del diablo, que en el fondo es un poder débil (p. 32), etc. Pero la parte más interesante del trabajo es la comparación entre todas las obras (pp. 41 y ss.).

En esta parte, se alcanzan algunas conclusiones valiosas, por ejemplo que mientras que en Calderón el diablo juega un papel parecido al del Antiguo Testamento, o sea, como instrumento de Dios, en Amescua, más bien juega un papel propio del Nuevo, es decir, como enemigo del hombre (p. 41). También se estudia la dimensión satírica relacionada con el diablo, en las pp. 43 y ss., remitiendo el tema de la sátira directamente a la literatura lucianesca, entre otros temas.

Quizá lo único que le falta al trabajo es un estudio de las obras elegidas dentro de un contexto más amplio de las obras de su autor. Claro, esto nos llevaría a un escrito de muchísimas más páginas. Pero quizá sería deseable comprender un poco más el sentido de la creación de, por ejemplo, Calderón, para poder considerar el sentido de la obra concreta aquí estudiada. Por ejemplo, el tema de la predestinación está presente también en *La vida es sueño*, debido a que era un tema que interesaba a los jesuitas (con quienes Calderón estudió) por el conflicto con el luteranismo. El mismo deseo podría aplicarse a los casos de los otros dos autores.

Consecuentemente, creo que el trabajo merece ser aceptado a su defensa y propongo para él la nota de **Velmi dobře.**

Juan A. Sánchez

Praga 16. 6. 2015